

cómic ilustrado del

# POPOL VUH

An illustration of two young people, likely Mayan, standing in a landscape with mountains and greenery. They are wearing traditional headbands and large yellow earrings. The person on the left holds a blue ball, and the person on the right holds a red ball. Behind them is a large, weathered stone monument with the words 'POPOL VUH' carved into it in large, block letters. Small green plants are growing from the top of the monument. The background shows a blue sky with white clouds and snow-capped mountains.

por Rina Arenales

Historietas seleccionadas

# LA CREACIÓN DEL MUNDO Y EL HOMBRE EN EL POPOL VUH

Al comienzo del tiempo, todo estaba en suspenso, en calma, inmóvil y en silencio, y la extensión del cielo estaba vacía. Todavía no había un hombre, ni un animal, bosques, solo el cielo existía. Solo estaban el mar en calma y el cielo en toda su extensión. No había nada que estuviera en pie.

Los progenitores -los **creadores y formadores**-, llamados Tepeu y Gucumatz, decidieron crear el mundo. Primero formaron la tierra, las montañas y los valles; dividieron las corrientes de agua; los arroyos se fueron corriendo libremente entre los cerros, las aguas quedaron separadas cuando aparecieron las altas montañas, y surgieron árboles que se convirtieron en bosques.

Los progenitores del Cielo miraron a su alrededor: *¡todo era nuevo y resplandeciente!*



Debemos proseguir

Hagamos pumas y jaguares,  
peces y serpientes, pájaros y  
ciervos ...

Así fan, solo con nombrarlos, la tierra recién nacida se pobló de animales de todas las especies, y a cada uno le fue asignada una morada:

Vosotros viviréis en los  
valles, y vosotros, en los  
barrancos.

Vuestra casa será la  
alta montaña, y la  
vuestra, la maleza.

Habitaréis en las  
ramas y en las entrañas  
de la tierra...

Y, cuando todos estuvieron en su sitio, los progenitores del cielo ordenaron:

Ahora... ¡hablad  
cada cual con  
vuestro lenguaje!  
¡Decid nuestros  
nombres!  
¡Alabadnos a  
nosotros que  
somos vuestros  
padres y madres!



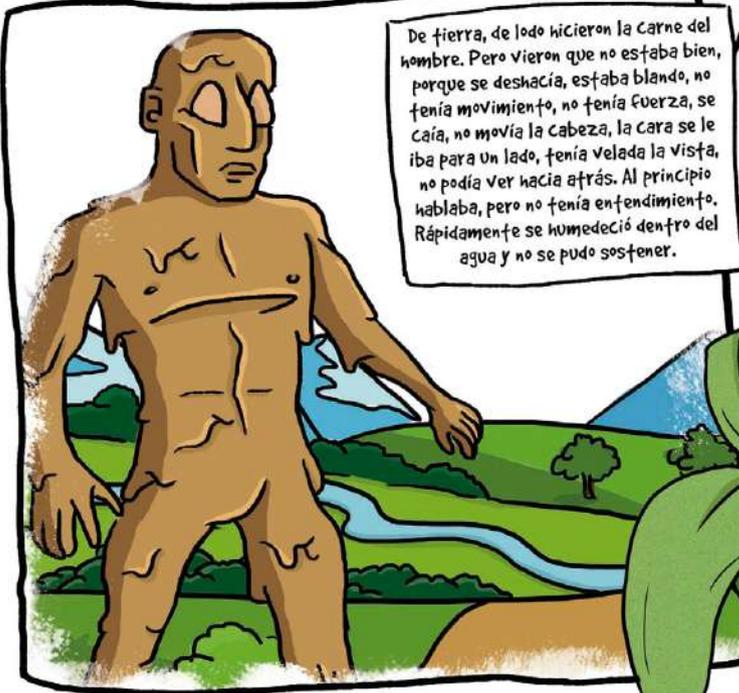


Pero nadie dijo palabra, y pensaron:

¿Qué será de nosotros si nadie nos llama, nos invoca y nos recuerda? ¿Cómo haremos para ser invocados, para ser recordados sobre la tierra?



Probemos ahora a hacer unos seres obedientes y respetuosos. Ha llegado el tiempo del amanecer, de que ferminemos la obra y de que aparezca el hombre sobre la superficie de la tierra.



De tierra, de lodo hicieron la carne del hombre. Pero vieron que no estaba bien, porque se deshacía, estaba blando, no tenía movimiento, no tenía fuerza, se caía, no movía la cabeza, la cara se le iba para un lado, tenía velada la vista, no podía ver hacia atrás. Al principio hablaba, pero no tenía entendimiento. Rápidamente se humedeció dentro del agua y no se pudo sostener.

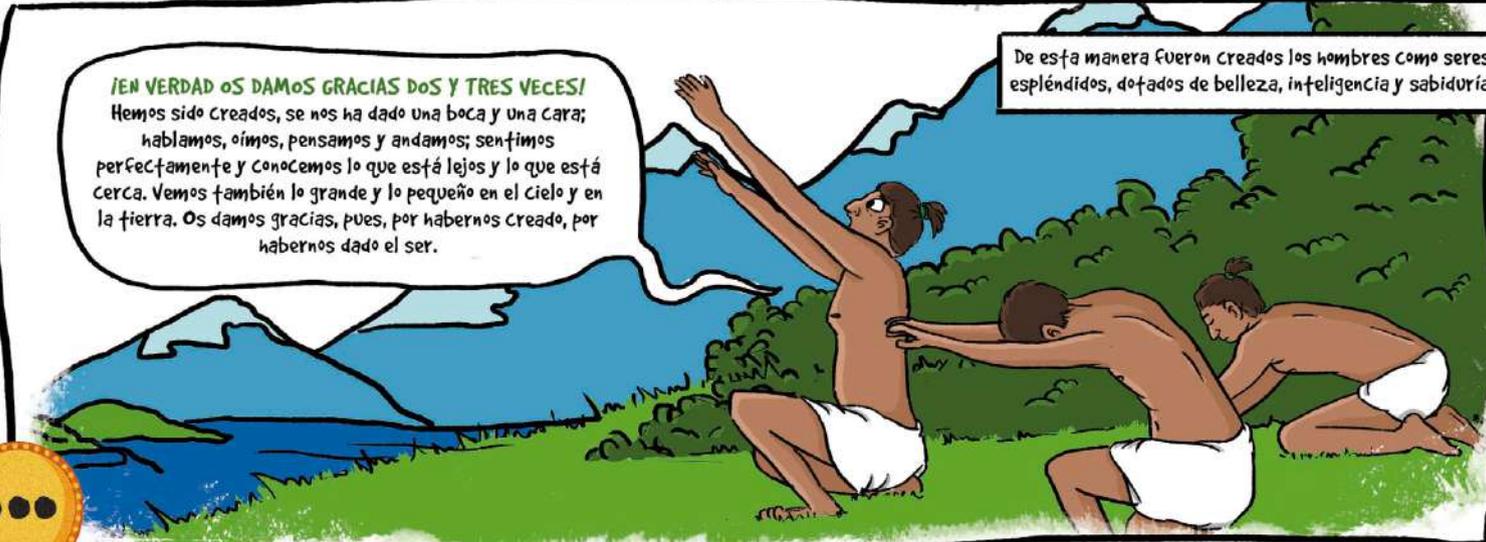


Después de otro intento fallido, los progenitores del Cielo siguieron insistiendo y, cuando faltaba poco para que el sol, la luna y las estrellas aparecieran, decidieron crear el **HOMBRE DE MAÍZ**, de tal manera que el maíz blanco y el amarillo formaron la carne de los hombres, infundiéndoles vida y fortaleza. Dotados de vida descubrieron entonces una tierra llena de deleites y abundantes alimentos.





cuando miraban, al instante veían a su alrededor y contemplaban en torno a ellos la bóveda del cielo y la faz redonda de la tierra. Grande era su sabiduría; su vista llegaba hasta los bosques, las rocas, los lagos, los mares, las montañas y los valles, y en seguida acabaron de ver cuanto había en el mundo. Y los hombres dieron las gracias a los progenitores -los Creadores y Formadores-:



**¡EN VERDAD OS DAMOS GRACIAS DOS Y TRES VECES!**  
Hemos sido creados, se nos ha dado una boca y una cara;  
hablamos, oímos, pensamos y andamos; sentimos  
perfectamente y conocemos lo que está lejos y lo que está  
cerca. Vemos también lo grande y lo pequeño en el cielo y en  
la tierra. Os damos gracias, pues, por habernos creado, por  
habernos dado el ser.

De esta manera fueron creados los hombres como seres espléndidos, dotados de belleza, inteligencia y sabiduría.



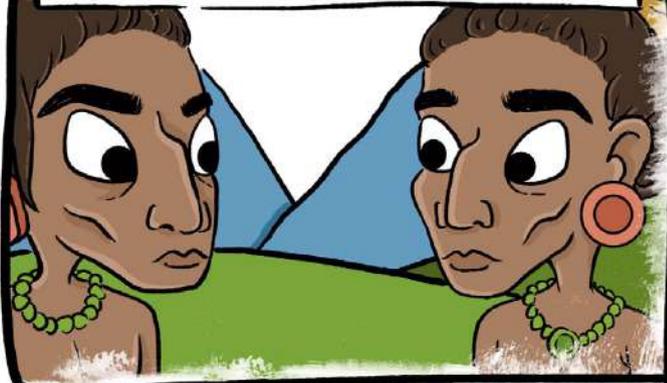
## EL JUEGO DE PELOTA

El Consejo de los señores de Xibalba decidió mandar sus cuatro búhos emisarios con este mensaje:

Dicen los señores que vayan a Xibalba a jugar a la pelota con ellos para distraerse.



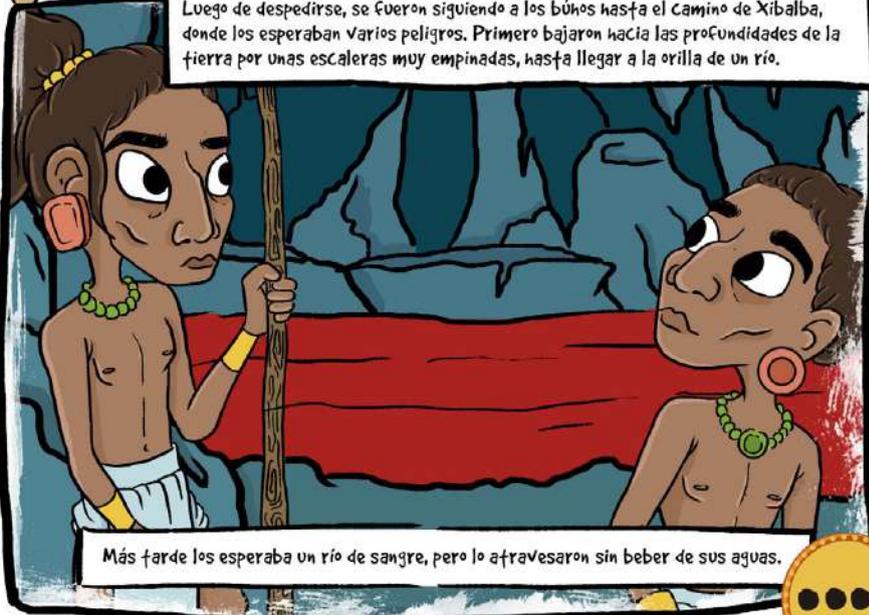
Los hermanos se sorprendieron ante el pedido y vieron que no podían hacer otra cosa más que acompañar a los búhos mensajeros a Xibalba.



Hun Hunahpu llamó a sus dos hijos y les dijo:

Nos han mandado llamar los señores de Xibalba. Ustedes ocúpense de tocar la flauta y cantar. De pintar y esculpir. Deben también mantener caliente la casa y el corazón de su abuela.

Luego de despedirse, se fueron siguiendo a los búhos hasta el camino de Xibalba, donde los esperaban varios peligros. Primero bajaron hacia las profundidades de la tierra por unas escaleras muy empinadas, hasta llegar a la orilla de un río.



Más tarde los esperaba un río de sangre, pero lo atravesaron sin beber de sus aguas.





Hasta que llegaron a un cruce de cuatro caminos de cuatro colores: uno rojo, otro negro, otro blanco y otro amarillo.



Los hermanos no sabían cuál camino debían tomar, pero el camino negro les habló así:



Yo soy el camino del señor de Xibalba.



Entonces los hermanos decidieron seguir ese camino hasta que llegaron a Xibalba, donde estaba reunido el consejo de los señores. Los verdaderos señores estaban escondidos y se reían de los hermanos.



Luego se acercaron los señores Hun Came y Vucub Came para decirles:

Por fin llegaron. Para mañana preparen todos sus ornamentos de juego.

Y luego los invitaron a sentarse sobre un banco de piedra ardiente, y los hermanos se quemaron al sentarse.

Los señores se divertían viendo sufrir a los hermanos. Más tarde les dijeron:

Vayan a descansar en la casa oscura.

Por la mañana Hun Came y Vucub Came les preguntaron:

¿Dónde está el cigarro y dónde la raja de ocofe?

Pero el ocofe se consumió, y el cigarro también.

Los hermanos respondieron:

Se consumieron por la noche.

Ah Este es el fin de sus días. Deben morir

respondieron los señores.

Allí dentro no se veía nada. Al entrar, les dieron un cigarro y una raja de ocofe encendida para que los alumbrara, advirtiéndoles que debían devolverlos sin consumir al amanecer.



Mataron a los hermanos y antes de enterrarlos juntos,  
le cortaron la cabeza a Hun Hunahpu.



Ordenaron a sus sirvientes colocarla entre el  
collaje de un árbol sembrado en Pulbac Chan.



Cuando los sirvientes colocaron la  
cabeza de Hun Hunahpu en el árbol,  
este fructificó al instante,  
provocando la admiración de todos los  
señores de Xibalba.

La cabeza no se diferenciaba de los  
otros frutos del árbol, sino que  
parecía un fruto más.

Los señores, sorprendidos, ordenaron:



Que nadie tome una fruta de este  
árbol, ni la coma, ni se siente debajo.



El árbol se llamaba jicaro.



# UNA DONCELLA

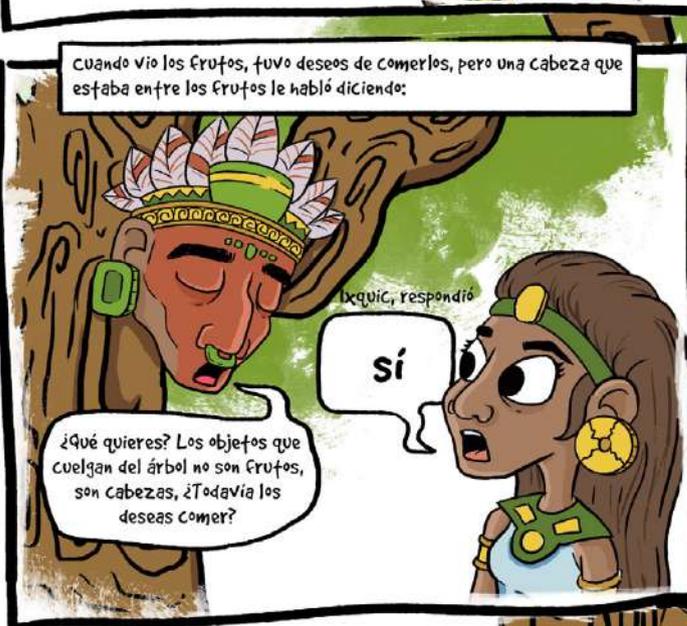
Es la historia de una doncella llamada Ixquic, hija de uno de los señores de Xibalba llamado Cuchumaquic.

Ixquic se quedó admirada al escuchar de boca de su padre la historia de los frutos del famoso árbol.



Tan admirada estaba que pensó que sus frutos debían ser muy sabrosos y a continuación se dirigió al sembrado de Pucbal Chah.

Cuando vio los frutos, tuvo deseos de comerlos, pero una cabeza que estaba entre los frutos le habló diciendo:

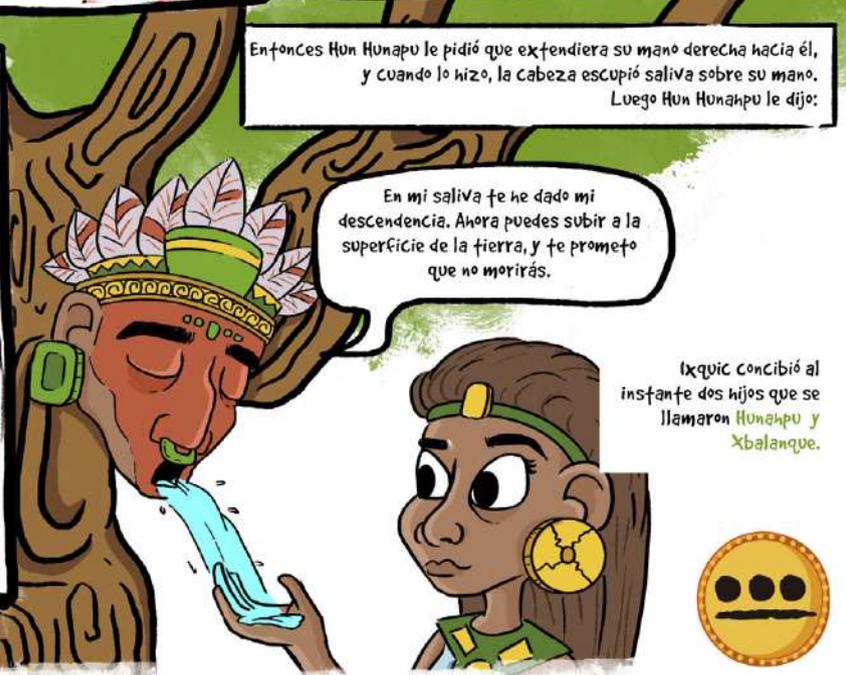


Ixquic, respondió

sí

¿Qué quieres? Los objetos que cuelgan del árbol no son frutos, son cabezas, ¿Todavía los deseas comer?

Entonces Hun Hunapu le pidió que extendiera su mano derecha hacia él, y cuando lo hizo, la cabeza escupió saliva sobre su mano. Luego Hun Hunapu le dijo:



En mi saliva te he dado mi descendencia. Ahora puedes subir a la superficie de la tierra, y te prometo que no morirás.

Ixquic concibió al instante dos hijos que se llamaron Hunahpu y Xbalanque.



Cuando estaba en su sexto mes, el padre advirtió que estaba embarazada y la presionó para que dijera el nombre de aquel que la había deshonrado, pero Ixquic respondió que no conocía a ningún hombre.



Ante su negativa, el padre llamó a los búhos mensajeros y les dio un cuchillo para que la sacrificaran y una jícara para que colocaran el corazón de Ixquic y se lo frajeran.



Ixquic convenció a los búhos de que no debían sacrificarla pero, ellos debían llevar su corazón en la jícara.

Ixquic les hizo recoger el producto de un árbol que cayó en la jícara, y pronto se convirtió en una bola roja resplandeciente que tomó la forma de corazón, hecho con la savia de aquel árbol, la cuál era semejante a la sangre.



Los búhos se dirigieron con la jícara a Xibalba, donde los señores los estaban esperando. Tomaron el corazón, lo arrojaron al fuego, y se deleitaron con el aroma de la sangre.

Luego los búhos se dirigieron a la superficie de la tierra para servir a la doncella.



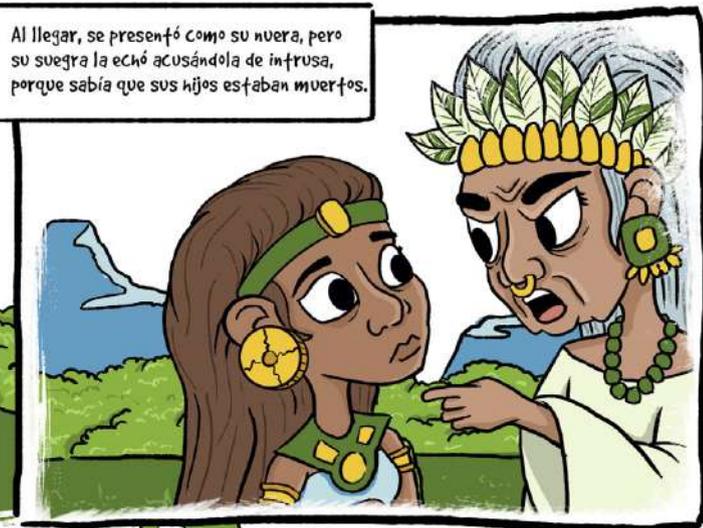
Con su engaño, Ixquic venció a los señores de Xibalba.



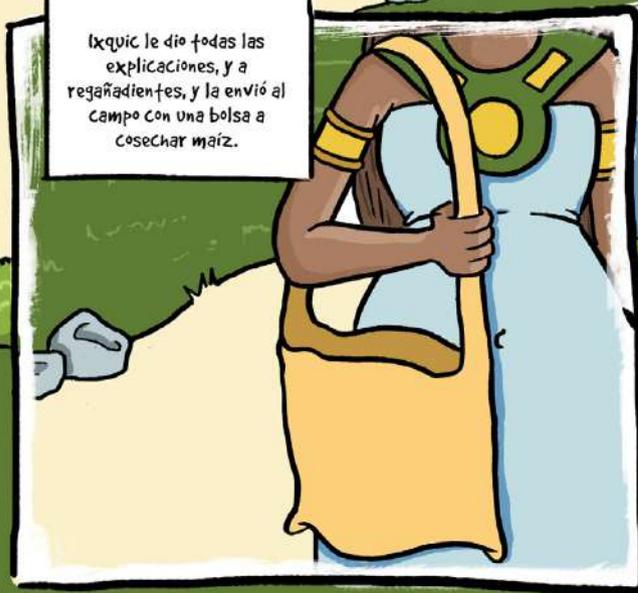
# COSECHA MILAGROSA

Ixquic se dirigió a la casa de la madre de Hun-Hunahpu, su suegra.

Al llegar, se presentó como su nuera, pero su suegra la echó acusándola de intrusa, porque sabía que sus hijos estaban muertos.

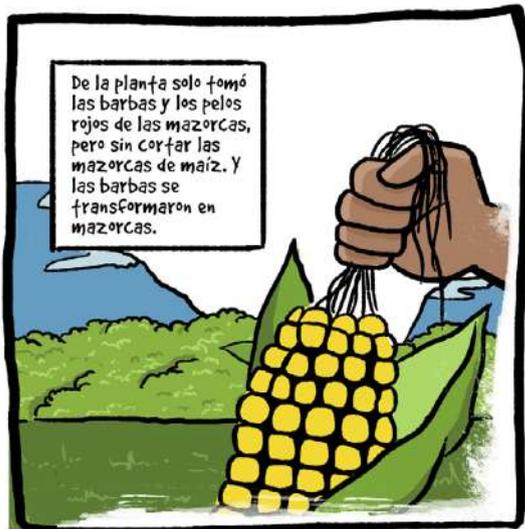


Ixquic le dio todas las explicaciones, y a regañadientes, y la envió al campo con una bolsa a cosechar maíz.



Al llegar al campo que llamaban milpa, Ixquic vio que solo había una planta. Se angustió al ver que no podría llenar la bolsa, y en su desesperación, invocó a los guardianes de la comida para que la ayudasen.



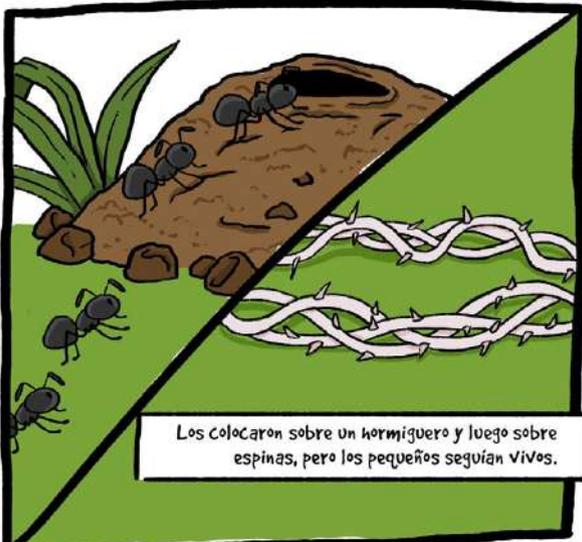


# EL PECULIAR CASTIGO

Ixquic dio a luz a sus hijos Hunahpu e Xbalanque en medio del campo. Cuando llevó a los pequeños a la casa de su suegra, como no se dormían, la abuela pidió que los llevaran afuera.



Sus medios hermanos Hun Batz y Hun Chouen los odiaban, envidiaban y deseaban su muerte. Estos se dedicaban a tocar la flauta, cantar, escribir y esculpir todo el día.



Los colocaron sobre un hormiguero y luego sobre espinas, pero los pequeños seguían vivos.

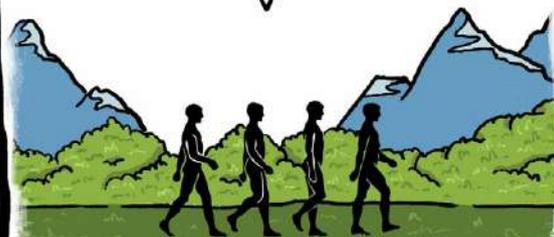
Así fue que Hunhpu e Xbalanque crecieron en el campo, ocupándose de tirar a los pájaros con la cerbatana para procurarse el alimento. Pero cuando le llevaban los pájaros a su abuela para cocinarlos, esta les daba de comer los restos que quedaban después de alimentar a Hun Batz y a Hun Chouen. Era evidente que su abuela tampoco los quería.



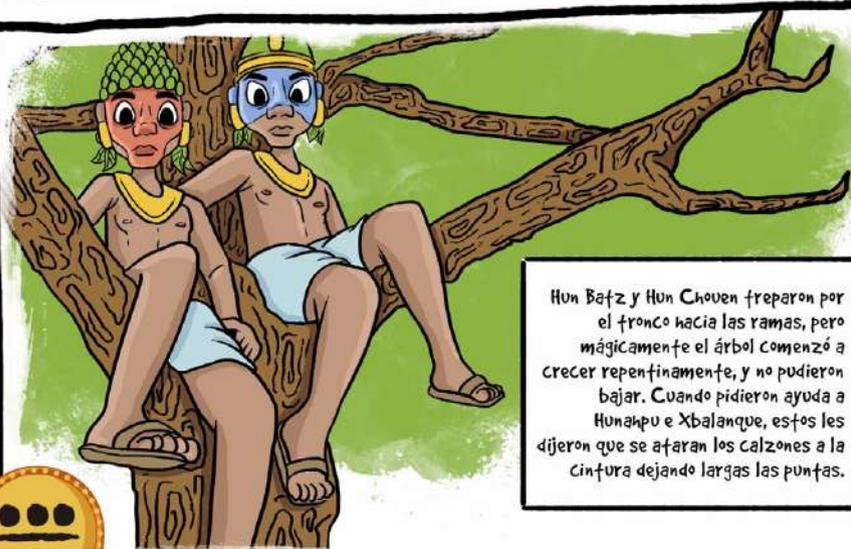
Un día llegaron a la casa sin pájaros, y la abuela los regañó. Ellos se excusaron diciendo que los pájaros habían quedado enganchados en las ramas y, como el árbol era muy alto, ellos no podían treparlo. Pidieron que sus hermanos los ayudaran a bajarlos.



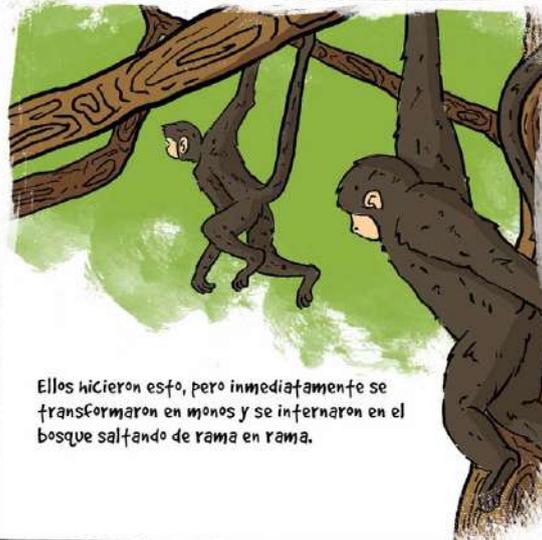
Al día siguiente, partieron los cuatro hacia el bosque donde estaba el árbol lleno de pájaros.

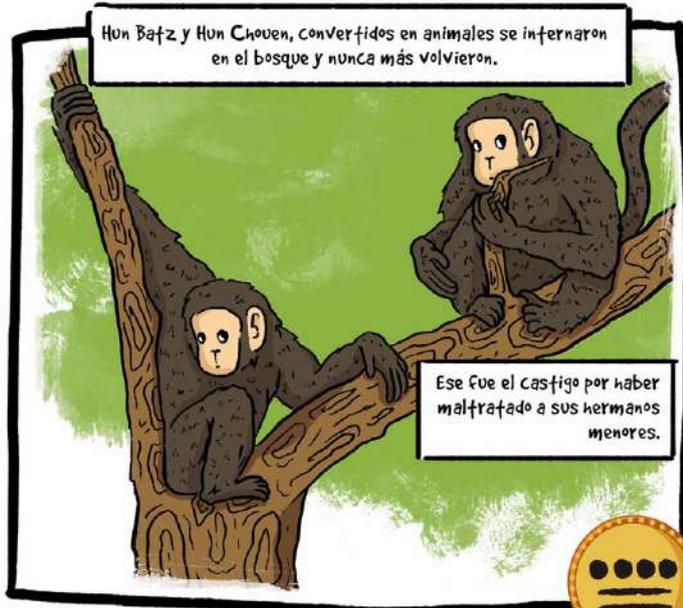
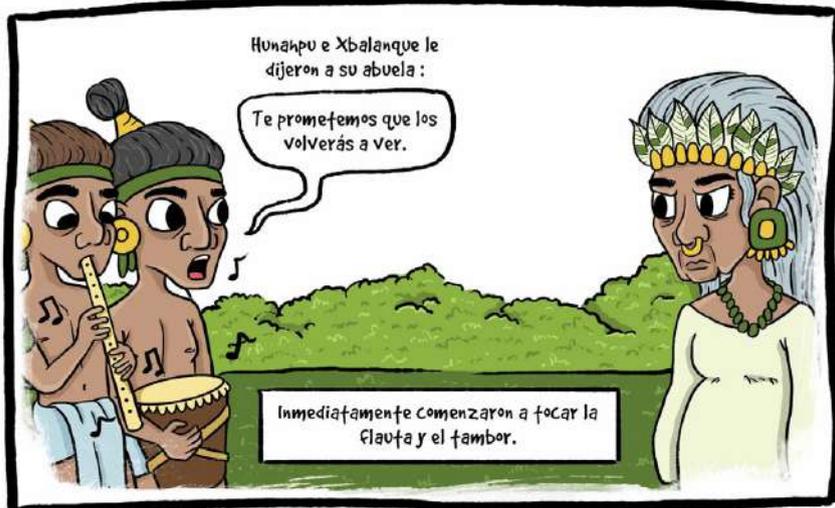


Hun Batz y Hun Choven treparon por el tronco hacia las ramas, pero mágicamente el árbol comenzó a crecer repentinamente, y no pudieron bajar. Cuando pidieron ayuda a Hunahpu e Xbalanque, estos les dijeron que se afajaran los calzones a la cintura dejando largas las puntas.



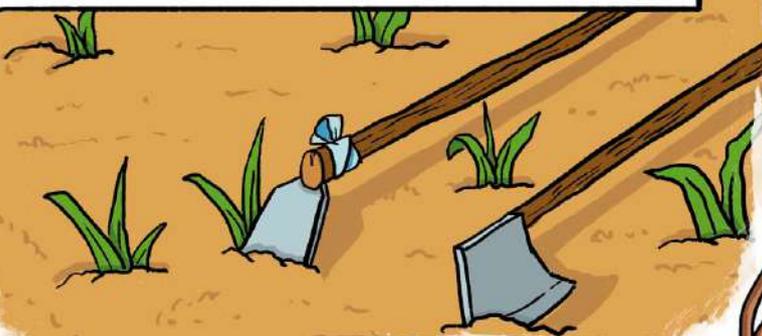
Ellos hicieron esto, pero inmediatamente se transformaron en monos y se internaron en el bosque saltando de rama en rama.





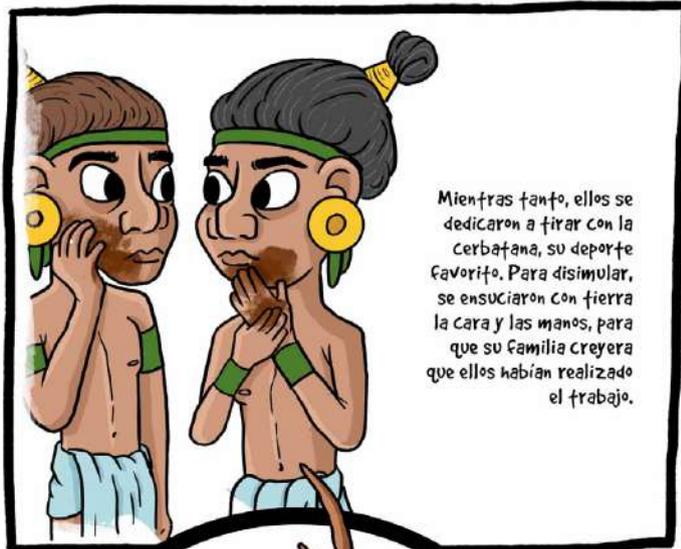
# LECCIÓN MAL APRENDIDA

Hunahpu Xbalanque fueron a trabajar al campo para quitar malezas y así preparar el terreno para el cultivo. Llegaron hasta el lugar de la siembra, pero por arte de magia, el hacha y la azada hacían el trabajo por sí solas.



Al día siguiente, cuando volvieron al campo a continuar el trabajo, vieron que el campo estaba como en un principio. La maleza había vuelto a crecer y sospecharon que algo había ocurrido durante la noche. Se escondieron para investigar qué estaba pasando.

Así, vieron que los animales del campo, les ordenaban a la maleza, a los árboles y a los arbustos volver a crecer.

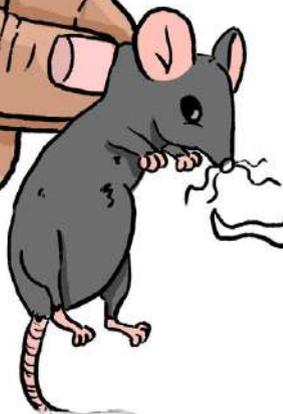


Mientras tanto, ellos se dedicaron a jugar con la cerbatana, su deporte favorito. Para disimular, se ensuciaron con tierra la cara y las manos, para que su familia creyera que ellos habían realizado el trabajo.



Hunakpu e Xbalanque trataron de atrapar a los animales pero ellos se escurrieron fácilmente. Finalmente pudieron atrapar a un ratón, que les habló diciendo:

Esto ocurre porque ustedes no deben dedicarse a labrar el campo. Deben saber que su abuela esconde en su casa los instrumentos del juego de pelota: el anillo, los guantes y la pelota de caucho. Ella no quiere dárselos porque por su causa murieron sus hijos.



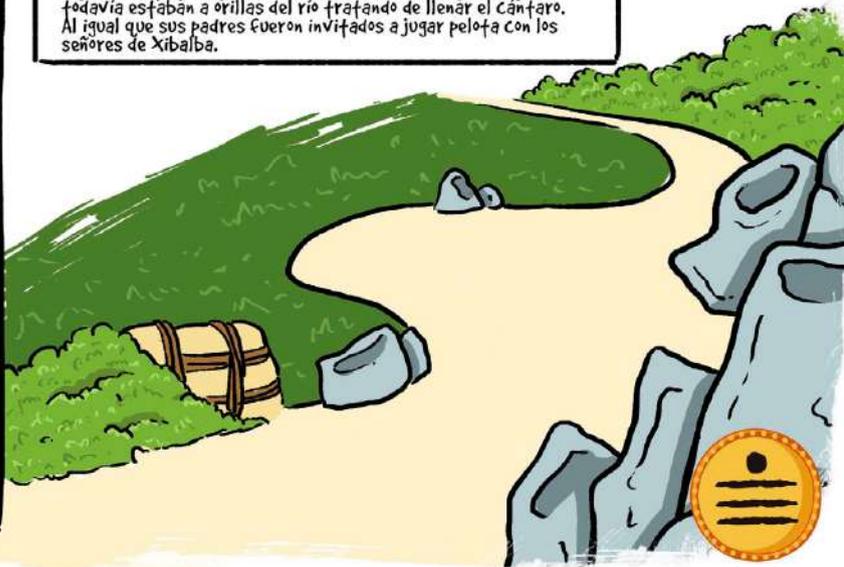
Con el ratón volvieron a la casa, y mediante engaños lograron distraer a su madre y a su abuela, pidiéndoles que fueran a buscar agua al río. Pero como antes los muy pícaros perforaron el cántaro, las mujeres no terminaban nunca de llenarlo.



Mientras tanto, el ratoncito les mostró el sitio donde estaban escondidos los instrumentos para jugar a la pelota.

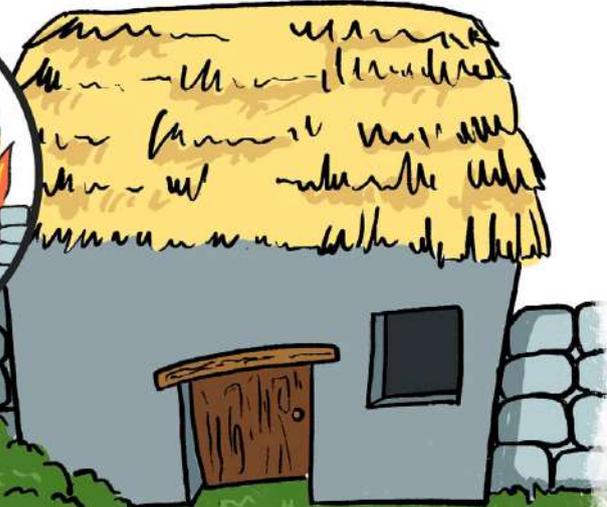


Cuando los recuperaron, los escondieron cerca del camino en un lugar secreto, y luego corrieron a buscar a las mujeres, que todavía estaban a orillas del río tratando de llenar el cántaro. Al igual que sus padres fueron invitados a jugar pelota con los señores de Xibalba.



# VENCIDOS POR LOS PRODIGIOS

Después de jugar pelota y aún después de superar todas las pruebas de Xibalba, fueron muertos Hunahpu y Xbalanque. Un día, los hermanos volvieron a aparecer. Bailaban, cantaban y hacían prodigios como incendiar una casa que luego volvía a estar intacta, o matarse uno al otro para luego resucitarse sin un rasguño. Todo esto lo hacían para la gente del pueblo.



Pronto la noticia de estos muchachos llegó a oídos de los señores de Xibalba y ellos mandaron a sus mensajeros a buscarlos para ver de qué se trataba.



Hunahpu e Xbalanque vestían pobremente, con harapos y cuando los mensajeros llegaron, ellos les respondieron que no querían ir porque les daba vergüenza su vestimenta.



Los mensajeros insistieron, y finalmente aceptaron. Al llegar a Xibalba, los hermanos se humillaron ante los señores y les hicieron reverencias.



Los señores les preguntaron:

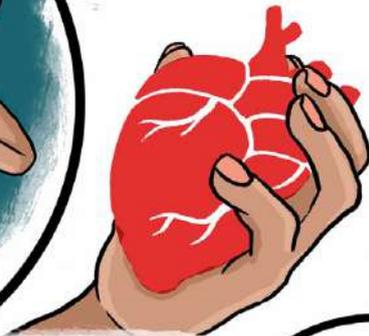
¿De dónde vienen?  
¿Quiénes son sus padres?

Los hermanos respondieron que no lo sabían, ya que sus padres habían muerto antes de que ellos nacieran.

Los señores les pidieron que bailaran y cantaran, y más tarde quisieron ver los prodigios que hacían.



Más tarde, les pidieron que mataran a un hombre y lo resucitaran. Los hermanos escogieron a un hombre, lo mataron, le arrancaron el corazón y luego lo resucitaron.



Los señores estaban asombrados de ver esos prodigios.



Luego les pidieron que se sacrificaran uno a otro y luego resucitaran. Hunahpu fue sacrificado por Xbalanque, le arrancó el corazón y separó cada uno de sus miembros. Y luego lo resucitó.



Hun Camé y Vucub Came, los más malvados de todos los señores, les dijeron:



Querían ver qué se sentía en carne propia.

¡SACRIFIQUENOS!

Los hermanos comenzaron sacrificando a Hun Camé y luego siguieron con Vucub Came, pero no los resucitaron.

El resto de los señores y sus vasallos, muertos de espanto, escaparon a esconderse cerca de un barranco, pero llegaron las hormigas y los desalojaron.



Estos señores volvieron ante Hunahpu e Ixbalanque. Humillados y afligidos rogaron por su vida.

Así fue como los señores de Xibalba fueron vencidos por Hunahpu e Ixbalanque. Solo por un prodigio y su transformación.



# VENGANZA FINAL

En este Capítulo Final, Hunakpu y Xbalanque revelan sus nombres y su procedencia. Los señores de Xibalba les piden clemencia, y ellos les anuncian que serán eliminados.



Los señores siguieron rogando compasión hasta que, finalmente, los hermanos decrefaron su sentencia: a partir de ese momento, su estirpe sería rebajada. Ya no iban a someter a los hombres, sino que se dedicarían a la alfarería. Aquí comenzó la decadencia de este imperio.

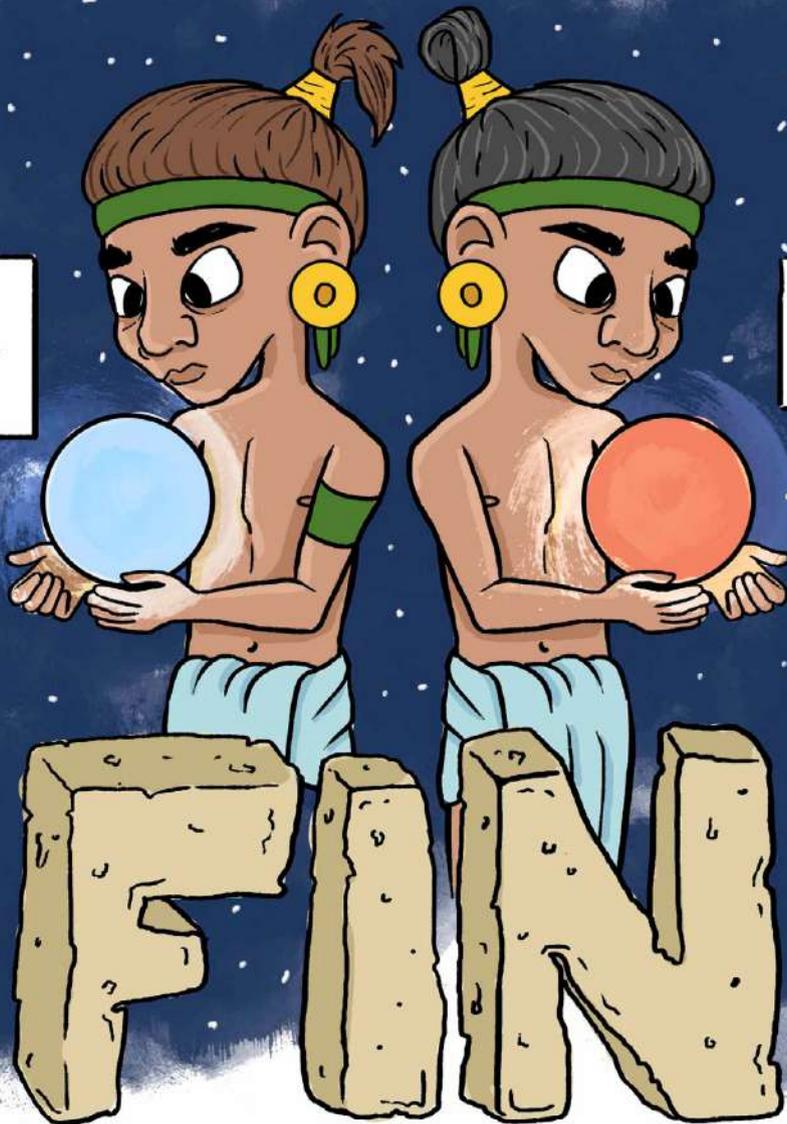
Mientras tanto, la abuela, en su casa, observaba las cañas que sus nietos habían plantado en el patio el día de su partida. Si ellos vivían, las cañas vivirían y si morían, éstas también lo harían. Se habían secado y refoñado en varias oportunidades mientras estuvieron en Xibalba y ahora lucían verdes y vigorosas. La abuela estaba feliz y dejó de llorar por sus nietos.

Hunakpu y Xbalanque honraron a sus padres vengando su muerte.



Luego los hermanos ascendieron al cielo. Uno tomó el lugar del sol, y otro, el de la luna. Entonces se iluminó la bóveda celeste.

Luego subieron también los cuatrocientos jóvenes que había matado Zipacná y se convirtieron en estrellas. Pero esa es otra historia.





M U S E O  
**POPOL VUH**

